

La Nueva Moralidad: Criar Niños En Una Cultura Confusa

Ser padre en medio de una cultura que cambia rápidamente puede ser aterrador. Debemos descansar en Jesús.

Por ED STETZER

La realidad es que nosotros, como padres, tenemos la obligación de enseñar a nuestros hijos, en medio de una cultura confusa, a tener valores seguros que se basan tanto en una cosmovisión cristiana como en las enseñanzas de las Escrituras. Entonces, la pregunta obvia es: ¿cómo nosotros, viviendo en la nueva moralidad, expresamos las enseñanzas de las Escrituras y un estilo de vida que honra a Dios arraigado en una moralidad bíblica? En este breve artículo propondré cuatro cosas.

Primero, debemos recordar que nuestra identidad está arraigada en Cristo.

Los niños y adolescentes que ven su identidad cristiana como una lista de reglas y regulaciones que necesitan seguir para mantener felices a Dios o a sus padres, finalmente se rebelarán contra esas reglas, o se enorgullecerán de esas reglas y se volverán altivos y críticos de otros. En cambio, si su identidad se basa en quién es Jesús y quiénes son en Cristo, ambos pueden valorar las enseñanzas de las Escrituras, pero también amar a otros que pueden tener diferentes puntos de vista en medio de los cambios culturales que nos rodean.

En segundo lugar, debemos ser desvergonzados y no avergonzados para enseñar lo que enseñan las Escrituras, pero hacerlo de una manera que reconozca que esto es diferente a lo que enseña el mundo.

Creo que estamos en un momento clave de nuestra cultura en el que apelar a valores comunes para ayudar a nuestros hijos a tomar mejores decisiones tiene menos sentido hoy que quizás nunca antes. No estoy diciendo que las cosas siempre hayan sido correctas o incorrectas, y no creo que haya habido una época perfecta en el pasado, pero cuando se trata de cuestiones de moralidad en nuestra cultura, particularmente en torno a los valores sexuales, ha habido ciertas estándares influenciados por nuestra cosmovisión judeocristiana que han sido percibidos como lo "correcto" y que la gente "buena" haría. Ese consenso ya no existe.

Necesitamos recordar que nuestra identidad tiene sus raíces en Cristo.

Y si ese consenso ya no existe, ya no podemos apelar a "esto es lo correcto, como todos saben" y "esto es lo que hacen los niños buenos" porque los niños buenos en la cosmovisión de nuestra cultura ahora hacen cada vez más cosas que Los cristianos no creen y valoran cada vez más las cosas que los cristianos no valoran.

Por lo tanto, en esta nueva realidad, necesitamos algunas cosas clave, como:

una mayor base en la cosmovisión de lo que los cristianos creen y por qué,

un entendimiento de las Escrituras y lo que enseñan las Escrituras y por qué, y

una cosmovisión que les dice a los niños y adolescentes que "hacen estas cosas no porque sean las cosas que hacen los niños 'buenos', sino porque somos seguidores de Jesús y vivimos de manera diferente al mundo en algunos aspectos".

En tercer lugar, no deben disculparse por hablar sobre el quebrantamiento del mundo, nuestra cultura y nosotros mismos.

La realidad es que, si mantenemos un estándar de superioridad moral, llevaremos a nuestros hijos a la desesperación o al orgullo: desesperación por no poder estar a la altura, u orgullo por haberlo hecho. Ambos son pecados, aunque diferentes expresiones del pecado.

En cambio, un mejor enfoque es ayudar a nuestros hijos a darse cuenta de que todos somos pecadores y que todos luchamos con el pecado; que el quebrantamiento impacta quiénes somos y que impacta nuestra moralidad. Pero quizás, y quizás lo más importante incluso en este momento, los impacta y porque los impacta un enfoque humilde reconociendo el quebrantamiento del mundo y de las personas nos hará confiar, por gracia, en la obra de Cristo en medio de este mundo roto.

Quiénes somos en Cristo da forma a cómo vivimos, y cómo vivimos es diferente al mundo que nos rodea.

Cuarto, tenemos que romper la tiranía del conformismo que prevalece tanto en la vida de nuestros hijos.

Cuando era joven, lo más aterrador era ser diferente a los demás, por supuesto, a medida que envejeces, la realidad de esto cambia y estás mucho más abierto a ser diferente. Pero, muchos niños y adolescentes a menudo funcionan como el conocido proverbio japonés "un clavo que sobresale se clava", por lo que trabajan muy duro para encajar. Sin embargo, eso no funciona para el cristiano.

Por lo tanto, veamos las enseñanzas de las Escrituras que hablan de cómo brillamos como luces en el mundo y cómo nos destacamos en medio de una cultura oscurecida al reflejar la luz de Cristo (Filipenses 2:16).

Abrazar temprano, y abrazar a menudo, la idea de que la conformidad no es un valor, sino que podemos ser confirmados a la imagen de Jesús.

En quinto y último lugar, tenemos que compartir con nuestros hijos nuestras propias luchas, quebrantamientos y fracasos para que puedan ver que somos criaturas imperfectas que buscan seguir a un Dios perfecto y Sus normas.

La realidad es que tú y yo hemos hecho cosas o hemos cometido errores que quizás nuestros hijos no sepan, que hemos sido tentados o que incluso hemos sucumbido a esa tentación.

Entonces, cuando sea apropiado, queremos compartir. Cuando surge la oportunidad, queremos ser compañeros de lucha, sí luchando en diferentes momentos y de diferentes formas, pero compañeros de lucha en medio del quebrantamiento del mundo.

¿De dónde de aquí?

Entonces, en conclusión, el consejo de este artículo se puede resumir en una cosa: enséñeles a sus hijos a aceptar que somos un pueblo peculiar. , ”(1 Pedro 2: 9, HCSB). Como pueblo peculiar, tenemos que aceptar la diferencia para encontrar un camino mejor, un camino que esté arraigado en la identidad de quiénes somos en Cristo, que se asegure en quién es Dios y como nuestro Creador que quiere moldearnos para una mejor manera.

Él nos ha creado, por eso nos conoce, y porque nos conoce, nos da pautas y direcciones para guiarnos. Esas pautas y direcciones son dignas de vivir una vida diferente a la del mundo.

En medio de esta nueva moralidad volvemos a la moral que está enraizada, ni siquiera en la historia, sino en última instancia en la naturaleza de Dios mismo. Quiénes somos en Cristo da forma a cómo vivimos, y cómo vivimos es diferente al mundo que nos rodea.

Eso es criar niños en una cultura confusa.

© 2019 El cristianismo hoy